



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 31

Madrid, 6 de agosto de 1937

Precio: 15 céntimos.

EDITORIALES

Necesidad del momento: vigilancia y firmeza

Quiérase o no, se imponen las medidas que nosotros venimos aconsejando reiteradamente. Los acontecimientos que manchan el honor de nuestra causa, y que para dolor de los que hemos puesto el corazón en la lucha se producen con frecuencia alarmante, marcan de una manera tajante y vigorosa esta imprescindible obligación. Queremos que se nos escuche. Lamentamos que no se nos haya escuchado: Nuestra retaguardia tiene en su seno elementos completamente podridos, y su podredumbre amenaza la seguridad de nuestra victoria. En nuestra retaguardia, so pretexto de múltiples objetividades, se desenvuelven campañas, perniciosas de toda perniciosidad, capaces para dar al traste con los desvelos de la gran masa popular empeñada en alcanzar el triunfo. En nuestra retaguardia reptan todavía muchos seres miserables que, olvidados de la guerra, o, mejor dicho, amparados en que a los demás nos preocupa grandemente la guerra, sin descender a cosas pequeñas al margen de la misma, procuran, en nombre de ideales sublimes que el pueblo alienta y defiende en la trinchera, la desviación de las conciencias del momentáneo e ineludible deber hacia realizaciones de estilo revolucionario-doméstico, consistente en el medro personal desmedido, incommensurable, que lo mismo destruye que asesina cuanto encuentra opuesto a sus pretensiones.

No somos pesimistas. Acaso cuando nuestro tono adquiere este timbre de sobriedad se nos llame tímidos, y si para que se nos atienda es preciso que hablemos cantando, con castañuelas y panderos, lo haremos, porque estamos persuadidos de la realidad de nuestros asertos.

¿No sería bastante para que se nos creyese el motivo que, por nuestra profesión, estamos obligados a vivir entre las intrigas, cotilleos, etc., etc., elementos que componen el verdadero ambiente para poder hablar de las actividades oscuras de la retaguardia?... Además, hay hechos que no viven en esas zonas imaginativas, de ambiente policíaco, sino que han salido a la superficie en formas duras, categóricas. Hechos que, una vez públicos, nosotros hemos comentado y sobre cuyos comentarios hemos colegido enseñanzas y proporcionado consejos.

Urge emplear una mano dura en la retaguardia, donde hemos de administrar nuestros triunfos diarios de las trincheras. La retaguardia necesita estar limpia, clara como el agua. Un solo enemigo en ella dará al traste con nuestros mejores deseos. Al enemigo, entonces, hay que eliminarlo; al olvidado, hacerle despertar de entre sus falsos oropeles; a los aprovechados, a los que sobre la sangre y el dolor de nuestros hermanos hacen su «pacotilla», desmascararlos de una vez para siempre. Todo antes que, por titubeos incomprensibles y condenables, perdamos el jugoso fruto de la gran victoria.

Ante la provocación de los «indiferentes», serenidad

Diariamente llegan hasta nosotros innumerables protestas, llenas de indignación, ante la ofensiva que los elementos «indiferentes» que ¡aún! quedan en el Cuerpo de Asalto han emprendido en contra de los mejores hombres antifascistas que ingresaron en este organismo para robustecerle e imprimirle un contenido nuevo.

Son tan descaradas las provocaciones de estos «tipos» reaccionarios, enemigos de la República que se cubren bajo la careta de la «indiferencia», que en muchos casos nuestros compañeros han respondido violentamente, y los citados individuos, acogiéndose al Reglamento—¡aún existe el viejo!—, les han metido el «paquete».

La indignación de estos compañeros es justa.

No se puede tolerar que después de un año de guerra en contra de los enemigos de nuestro pueblo, continúen en el Cuerpo de Asalto—y muchos de ellos en puestos de mando—individuos que con su actitud y forma de proceder demuestran claramente que son enemigos de la causa antifascista.

Y lo que más nos duele es que la actividad de estos señores es bien conocida en las «alturas» y no se ha tomado ninguna medida en contra de ellos.

Muchas veces hemos pedido desde nuestras columnas la depuración del Cuerpo de Asalto; hoy volvemos a insistir con más fuerza.

A nuestros compañeros les decimos: Ante una provocación de estos elementos, SERENIDAD; no respondáis violentamente, porque entonces hacéis el juego a los provocadores.

TIPOS FASCISTAS ACTUALES

1. Bigotito de novela rosa, como en época de paz. Veinticuatro años. Musculoso a lo «sportman» y otras veces «indiferenciado», ejemplar mixto de inferioridad sexual según las teorías de «San Marañón». Mono o americana militar, ruborizadas por la desenvoltura de un cuerpo ágil. Insignias múltiples. Carnets a docenas. «Un periódico». Un a cartera de hule. Un brazalete. La ayuda respetable de una novia en compañía o de nuevos amigos («muy rojos»), atraídos a la «hora» de la cerveza por la confianza de un descortado de barril y de una simpática camaradería de primer curso de bachillerato revolucionario.

2. En lugar de ojos, unas

gafas ahumadas. Barriguita de perfecto caballero y de casto y «católico» cobrasuelo familiar. Para él es flexible la palabra depurar. Obsesión del saludo «de ahora» y de la despedida: «¡Salud, salud, salud, camarada!» Ha vuelto a dos edades: infancia y decrepitud. Indistintamente, pasea con niños o ameniza la charla de los viejos. También, también sigue—¡tunante, que se lo digo!—echando sus canitas al aire, con las miradas de mesa a mesa del café o de esquina a esquina de la calle, con la «señal Patro», la portera tonta de la casa de su amigo, el que está refugiado «nadie sabe dónde». Como el anterior, «un periódico» que se lee en el tranvía cuando no suben

«compañeras», porque entonces se las cede el sitio (¡qué caray, para eso son compañeras!) y para eso las conoce de «a diario», cuando ellas vienen del trabajo y él de tomar el sol. Es completamente leal al régimen—¡recuerda descender de Viriato!—; pero, eso sí, «francamente» opina se han cometido «al principio» algunas «injusticias» en la retaguardia por los «milicianos». En su casa le llaman «el rojo».

3. Una cola de «mujeres». Entre ellas, «una señora». Con impertinentes y todo. La maldita Geografía trastocó mucha scosas el 18 de julio: casó a la sirvienta «de cualquier forma»; devoró en las despensas «de orden» la «munición de boca» y cambió el horario de diversiones de las «señoras»: en lugar de la misa encamada de las doce, ordenó la captura de un plebeyo kilo de tomates. Ved la «señora»: su rancia nobleza, aureolada con mil escudos y con mil frases de Pío Baroja sobre la «Aristocracia trepadora»—Tablado de Arlequín—, vierte sus evangélicas frases—¡ay, aquellos benditos tiempos en que se podía decir a las mujeres de Castilla que si triunfaban las izquierdas cortarían las manos a todos los niños!—en la cola. La «señora» se ha vuelto «muy liberal» y habla a las mujeres que se van a casa a regañar con el marido porque, como no son «estudiadas», no han podido contestar a la señora cuando ésta les decía que estaban perdidas y que pidieran la rendición.

¿Pero no lleva a casa los tomates? Sí, desde luego. Pero antes toca a cada uno su himno de banderitas en competencia con el cartero. Cho vulgar. Ya, nada: unos «¡Calumnias, que algo queda!»; expresa el dicho vulgar. Ya nada: unos papellitos ardiendo en el hornillo de una mansión recogida y sombreada. Como final, un humo ponzoñoso, que ciava su acerada punta en el paisaje diario y límpido de las entrañas de un pueblo excesivamente confiado.

Alejandro DE FRUTOS

¡CONTRA LOS TRAIADORES!



Nuestro compañero dibujante, camarada Río Rosa, interpreta maravillosamente la figura repugnante y vil del traidor, que no descansa en su tarea de hacer fracasar nuestros propósitos de victoria. Por ello, nuestra consigna debe ser la de reforzar la vigilancia, sin descanso ni titubeos. Los que luchen contra nosotros, contra el pueblo, que muerdan el polvo de su castigo

TRIBUNA LIBRE MEDIDAS PROFILACTICAS

La situación por que atravesamos en los momentos actuales nos obliga a la adopción de toda clase de precauciones, para evitar el contagio de enfermedades transmisibles y específicas, que, además de mermar los efectivos de nuestro admirable Ejército popular, colocan a los propios afectados en verdadera situación de impotencia.

En estas circunstancias, más que en ninguna otra, las enfermedades llamadas venéreas adquieren proporciones verdaderamente alarmantes. Nuestros combatientes, y más concretamente, nuestros compañeros de Seguridad, a quienes principalmente se refieren estas líneas, regresan de los diversos frentes con limitadas horas de descanso, y es natural que busquen sensaciones fisiológicas, por imperativo de la propia naturaleza, dándose el caso frecuente de que los que se salvaron de las ametralladoras fascistas sean víctimas de las otras ametralladoras de Negresco o Aquárium, como acertadamente se las llamó, que casi siempre hacen blanco.

Hasta que la prostitución, como bochornoso medio de vida reglamentada, se haga desaparecer en la nueva so-

riedad que se forme, es urgentísimo se adopte toda clase de medidas, no sólo para evitar los medios directos de contagio, sin que pudiera de momento presentar dificultades, sino de cortar su propagación.

Por ello serían muy convenientes conferencias científicas que indicaran, entre otras cosas, las primeras manifestaciones que presenta la dolencia, modo de combatirla, y, sobre todo y ante todo, la obligación verdaderamente humana de preservar de sus efectos a seres inocentes, que adquieren con su existencia el estigma de una vida breve y maldita.

El Cuerpo de Seguridad cuenta con las mejores posibilidades para el desarrollo de esa campaña científica. Los médicos de los diversos grupos y los del Hospital del Cuerpo tienen una importante misión que cumplir: En el Hogar Cultural, en las propias compañías, deben pronunciarse charlas y conferencias encaminadas a inculcar todo aquello que se desconoce y que pueda reportar beneficios de incalculable importancia.

La sugerencia queda en pie. Quien pueda y deba tiene la palabra.

O. R. C.

ORGANICEMOS EL TRABAJO

Hace ya algunos días que la Prensa de Madrid viene dedicando una preferente atención a nuestra retaguardia, propugnando por medio de esta campaña por una intensificación del trabajo de la Policía. No podíamos por menos de esperar que dieran sus frutos los artículos que a diario se vienen publicando señalando los rincones donde la reacción y el fascismo trabajan activa y asiduamente. Los compañeros del Cuerpo, haciéndose eco de estas líneas publicadas por los diarios, han comprendido cuál debe ser su trabajo y han emprendido algunos servicios que han permitido poner al descubierto a algunas personas que venían desarrollando actividades en contra del Gobierno de la República.

Pero no vamos a caer en la infantilidad de creer que hemos realizado ya todo nuestro trabajo y que nos podemos sentar tranquilamente en las Comisarias y Brigadas hasta que vuelva a salir otro servicio. No. Tenemos que seguir por el camino emprendido hasta acabar de una vez con los sapos de la retaguardia que están saboteando la labor del Gobierno del Frente Popular. Pero para intensificar estos servicios hace falta también una organización eficaz en los distritos de las distintas dependencias de la Dirección General de Seguridad y obligar a los camaradas agentes a cumplir con su cometido, haciéndoles comprender la importan-

cia de la misión que tienen encomendada.

Tenemos, por ejemplo, a los compañeros que tienen sus servicios en las diferentes zonas de calle o en los cafés. Hay que hacerles ver a los compañeros que cuando se les manda a unas calles es para que realicen una labor investigadora y de vigilancia sobre todas aquellas personas que pasen por la zona que tengan asignada.

Por otra parte, tenemos los cafés y bares, algunos de los cuales vienen sirviendo de puntos de citas y reuniones, siendo actualmente nidos de fascistas. Aquí también hay que enseñarles a los compañeros cómo deben actuar y decirles que cuando se va a estos sitios no es para pasar el rato tomando una caña o un refresco o distraerse con la novia, no acordándose en ningún momento de que son agentes de la autoridad y de que al lado suyo puede haber elementos fascistas que estén conspirando en contra del régimen.

Si a todo esto se une un buen trabajo de brigadas de barrios en las Comisarias que permita a los funcionarios tener conocimiento en todo momento del personal que habita en el distrito, de los cambios de domicilio y lugares donde trabajan, habremos conseguido una buena organización en la Policía y nos permitirá descubrir a cualquier hora los manejos que preparen los enemigos de la República.

UNO DE M. V. R.

POSTALES DE LA GUERRA

El testamento

1

Un día cualquiera, aciago, como todos los que alteran el ritmo monótono de una vida pacífica y tranquila, abandonó el terruño que le vio nacer. El bufido de la fiera fascista llegó también hasta aquel apacible rincón castellano, y sintió la necesidad de salirle al paso para que no hollara con su pezuña sangrienta la placidez de la campiña.

Con una escopeta carcomida por el sarro acumulado por los años y con el entusiasmo de ser útil a la causa de la libertad, emprendió el camino una mañana de julio. Allí quedaba una vieja, sola, con su modesto ajuar, rodeada de caras compungidas. Allí quedaba también el "tío Ramón", un anciano que había sido su maestro, el que le había inculcado las primeras verdades sobre los derechos del hombre a vivir una vida mejor. ¡Con cuánta emoción le despidió! No olvides—dijo—mis enseñanzas. Y en un abrazo muy fuerte quiso entregarle su corazón de viejo luchador por la liberación de toda la humanidad.

II

El glorioso Ejército popular, forjado a través de doce meses de cruenta lucha, emprende su victoriosa ofensiva. Con impulso arrollador recupera el terreno que un día, inesperado para él, le arrebatara la traición, y causa con su coraje y decisión el desconcierto y la destrucción en las filas invasoras.

Cuesta sacrificios nuestra victoria. ¡Quién lo duda! Pero de las vidas inmoladas en aras de la libertad, sacamos, además del estímulo de vengarlos, grandes enseñanzas.

Un caído en la lucha, un soldado del pueblo, había conseguido reunir una determinada cantidad de pesetas. ¿Las guardaba para su vieja?

Entre los billetes cuidadosamente doblados aparecía un papel, una especie de testamento, sencillo y lacónico, que encerraba el poema más sublime: "Estas pesetas se entregarán al "tío Ramón", que me educó en la vida social y me enseñó a ser hombre, y a pensar como los hombres."

El "tío Ramón" no las necesitaba para él. Eran útiles, sí, para ayudar al movimiento popular que despertó la traición y el despecho. Pero el "tío Ramón" prefirió guardarlas también por si algún día puede entregárselas a aquella vieja que espera regrese el hijo... que no volverá.

ORRISAN

Donativos de "Los Amigos de SEGURIDAD POPULAR"

Se han recibido en la semana pasada en esta Administración los donativos siguientes:

	Pesetas.
De cuatro compañeros de Asalto.....	85,00
Nuestro agradecimiento,	

DEPURACION, COMO NECESIDAD IMPUESTA POR LA LUCHA

Asistimos los españoles, con todo nuestro entusiasmo antifascista, a los finales de una lucha épica que sostenemos solos, exclusivamente solos, contra todo un conglomerado de africanos, alemanes e italianos, y contra todos los detritus de una sociedad caduca y maloliente, de los testafierros del honor y de la familia. Asistimos a la lenta agonía del monstruo abracadabrante del fascismo internacional, cuyos terribles coletazos, en un último estertor de impotencia, pretenden herirnos con sus repugnantes tentáculos ante la pujanza victoriosa de nuestro glorioso Ejército del Pueblo.

Nuestros gloriosos hermanos de los Cuerpos de Seguridad y Asalto, G. N. R., Carabineros, Policía y soldados, los que en todo momento, arma al brazo y ojo avizor están en las trincheras y avanzadillas defendiendo la tranquilidad de nuestras familias y la integridad de nuestro territorio nacional sin descanso ni descanso, esperan la orden de aplastar de una vez para siempre a la hidra bestial del fascismo internacional.

En todas partes donde late un pecho antifascista se lucha por las libertades de todos los pueblos oprimidos con un ansia muy digna de mejoramiento de clases, por una patria mejor, por un bienestar justiciero e igualitario. Estamos procediendo a una escrupulosa limpieza de la retaguardia, sin dejarnos llevar de sectarismos, en un ambiente de democracia, separando a los arrivistas e indeseables, saneándola y fortaleciéndola, para que esté, en un futuro próximo, en condiciones de hacer la labor constructiva que le tiene asignada la Historia.

¿Se puede decir igual de la Dirección General de Seguridad? No, porque, con ligeras variaciones, se ven las mismas caras, los mismos tipos; están en donde estaban; si ha variado, ha sido muy poco, y esta variación ha consistido en que antes del movimiento insurreccional estos individuos eran guardias o agentes, y ahora ya son tenientes o comisarios, lo cual ya significa una variación.

Ahora, yo me pregunto: ¿Es que estos individuos han probado su lealtad al régimen de un modo fehaciente y que no deje lugar a dudas, para seguir detentando los mismos cargos que desempeñaban con anterioridad? Además, ¿es posible que los que en todo momento y ocasión han estado a las órdenes inmediatas de jefes tan fatídicos y de tan ingrato recuerdo como Millán de Priego, Mola y otros bichos raros de la fauna del chupoterismo, mariposeando a su alrededor como los mosquitos alrededor de la luz, pueden ser adictos?

No, y mil veces no, por ser completamente imposible que este personal, que ha sido colocado en puestos de absoluta confianza por serles adicto a los que a traición y aprovechando los elementos confiados en mala hora a su custodia se alzaron en armas contra el Gobierno de la nación legalmente constituida, no pueden ser leales, y tienen que hacer sabotaje contra aquello que signifique merma de lo que ellos estiman ser prerrogativas de sus antiguos amos.

Es completamente imposible que un funcionario leal pueda desenvolverse en un ambiente metílico, saturado del mal olor de la traición; no puede ser que se pueda hacer labor útil en este ambiente estando rodeado en todo momento por estos elementos perniciosos y dañinos, los que sabotean toda iniciativa que se intente en beneficio de la causa, o deshaciéndose en zalemas ridículas para de esta forma ocultar mejor su bajo fondo. De esta forma se eternizan los asuntos de más rápida solución y se desorienta al personal de forma que crean que la causa de todo ello es el funcionario leal, unas veces por incompetente y otras achacándole mala fe en sus resoluciones. Todo esto se evitaría si se estuviese rodeado de personal adicto y dispuesto a cumplir con sus deberes antifascistas en todo momento.

Si se hubiese hecho una depuración a fondo y se hubiese eliminado todo este personal desafecto, la máquina burocrática del Estado no sufriría impedimentos, porque lo menos que puede pedirle a un funcionario público es que cumpla con los deberes que libremente se ha impuesto y trabaje en beneficio del que le paga con toda puntualidad su sueldo; y si es que no siente la causa, puede dejar el sitio para otro que no sienta los mismos escrúpulos de conciencia y trabaje con fe y brío sin hacer remilgos ni entorpecer el trabajo de los demás.

Todo antes que consentir tener el enemigo dentro de casa alimentándole y prestándole nuestro calor de hermanos; éstos son mucho más dañinos que el enemigo que tenemos enfrente, mucho más que los que están en las trincheras y parapetos fascistas; porque éstos, al menos, dan la cara, y los otros estando como están emboscados nos hieren por la espalda, achacándonos en la sombra.

Tenemos que limpiar y expurgar nuestra retaguardia, cuando esta expurga nos cause los dolores propios de su cura, pues en concepto mío, es preferible llorar en la cura a tener que llorar en la muerte.

Vicente DIAZ



Trabajadores del Batallón Auxiliar de Fortificaciones donde la Brigada especial de Investigación y Vigilancia de Tribunales y Jurados Populares, dirigida por el compañero Santiago Álvarez Santiago, realiza una enorme y fructífera labor antifascista

Deben nombrarse jefes en el Cuerpo de Seguridad ; Uno más!... Algo de lo mucho que el Cuerpo de Seguridad necesita

Los mandos de nuestro Ejército popular son, en su mayoría, hombres salidos del pueblo. Obreros, campesinos, intelectuales, antifascistas. Hombres que se han asimilado con rapidez la técnica difícil de la guerra.

Esto es evidente. Mandos improvisados en momentos de confusión que antepusieron a todos los conocimientos militares el ansia incontinente de luchar y vencer. Hombres curtidos, finalmente, por la experiencia de doce meses de guerra, que les han colocado en las inmejorables condiciones de llevar a sus soldados a sucesivas victorias por la liberación total del suelo español, hollado por la codicia de la planta extranjera.

Pues bien: el Cuerpo de Seguridad no tiene todavía sus jefes. Jefes salidos de sus propias filas, que también son pueblo.

Si el Cuerpo de Seguridad hubiera actuado desde el principio de la guerra con otra denominación distinta, como un grupo numeroso de Milicias ebrias de entusiasmo, es indudable que a estas horas ya tendría sus jefes.

Se improvisaron oficiales en los primeros momentos, y han sabido hacer honor al cargo y a la confianza que en nombre del pueblo se les concediera. Su capacidad, hasta entonces inadvertida; sus dotes de mando; su heroísmo, puesto a prueba; su abnegación, en fin, son cosas que nadie puede dudar. ¿Por qué, entonces, no pueden ser jefes?

Que lo serán, ¿quién lo duda? Pero es que debieran serlo ya, porque es una necesidad, porque es un deseo de millares de compañeros. Cuantas veces hemos insinuado esta necesidad, como la de implantar los comisarios políticos, otras tantas hemos percibido un rumor, no lo suficientemente imperceptible para recoger un rumor irónico: "burlón". ¿Por qué? Nadie puede dudar que si el Cuerpo de Seguridad hubiera tenido sus jefes, éstos no hubieran temido que los comisarios políticos invadieran sus atribuciones. Es indudable también que en el caso ya conocido del racionamiento de Intendencia se hubiera evitado cierto malestar, justificado hasta cierto punto, porque a su debido tiempo se habría advertido el precio de coste y composición de la respectiva ración.

Hay que reconocer que el jefe salido del pueblo está nutrido de la savia popular; que conoce me-

jor que nadie la psicología de sus hermanos de clase, y que, como ha vivido sus mismas necesidades, procura recogerlas y remediarlas mejor que nadie.

Pues a pesar de esto, a pesar de que el Cuerpo de Seguridad necesariamente tiene que crear el cuadro de jefes en mayor proporción que los que tiene en la actualidad, se cierra el paso a los procedentes del propio Cuerpo que adquirieron empleos superiores en las Milicias, cuando no había nadie que las organizara y dirigiera, y no se insinúa la posibilidad de que ese cuadro de mandos se provea de nuestros oficiales.

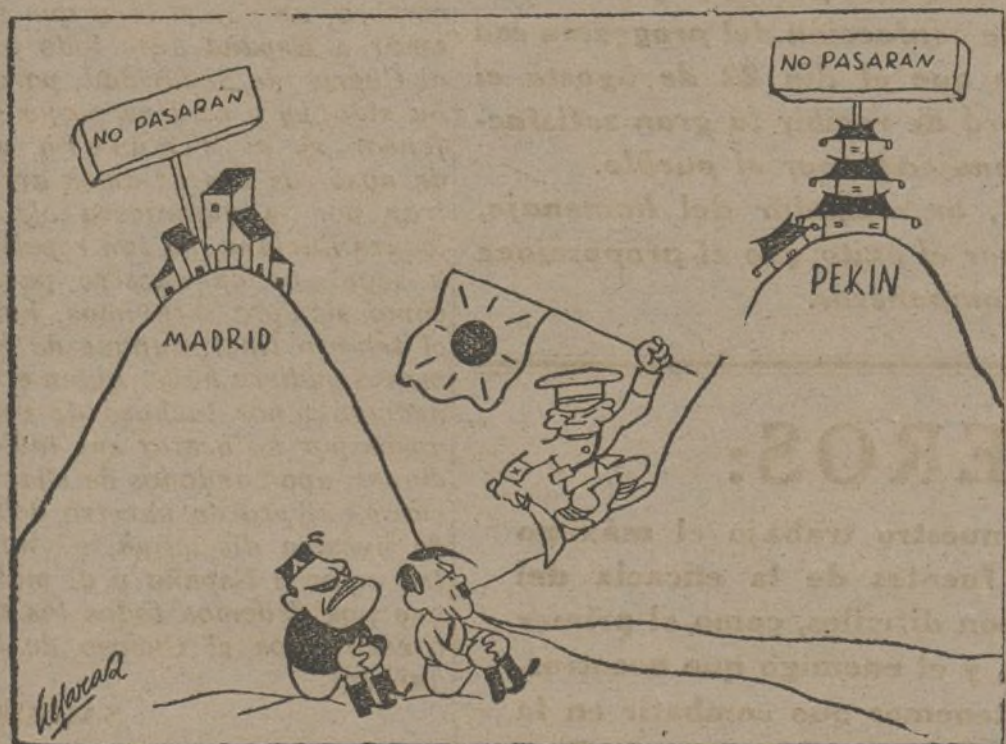
Efectivamente, una sombra misteriosa cubre la aplastante realidad que queda expuesta; pero es que hay otra realidad mucho más importante: y es que engrosan los cuadros de capitanes de una manera extraordinaria con los que, al traspasar los servicios de Orden Público a Cataluña, se quedaron en ésta, y ahora que vislumbran la posibilidad de escalar categorías superiores parecen el maná prodigado como una bendición. Tal es el número de capitanes que engrosan nuestro Cuerpo y que de hecho no pertenecían a él ni de derecho tampoco, en el orden moral.

El Cuerpo de Seguridad necesita sus jefes, que con los que existen en la actualidad e íntimamente compenetrados con los comisarios políticos (que confiamos en que se nombren) y con la propia base, formen todos una masa compacta que arroje, en un decidido impulso, al fascismo invasor.

¿Campaña obstruccionista? Pudiera suceder; pero las consecuencias las sufrirían, no los autores directos y materiales, sino los que de una forma inconsciente y suicida pudieran prestarse a secundar los manejos y la preponderancia de lo que siempre combatieron. Si falsos espejismos de la realidad han nublado sus verdaderas características y han modificado su carácter, las consecuencias para ellos no serán, ciertamente, muy lisonjeras. El Cuerpo de Seguridad es una parte muy respetable del pueblo y, como pueblo que lucha por sus libertades, tiene perfectísimo derecho a pedir sus jefes. Ante esta petición deben humillarse los apetitos de los menos y reconocerse su razón.

LOSSAR

MADRID - PEKIN, por ALFARAZ



HITLER Y MUSSOLINI AL JAPON. — Estás arreglado, compare. ¡Te han puesto el mismo cartel que a nosotros en Madrid!

Estas fueron las últimas palabras que se sintieron al reposar en su postrer lecho el cuerpo inerte de nuestro compañero Antonio Molina Benítez, vilmente asesinado por los que, con careta antifascista, no dejan de ser unos vulgares asesinos.

Uno más que cae asesinado en el cumplimiento de su deber; pero ese uno más, a igual que los anteriores, nos pone de manifiesto la necesidad de acen-



Nuestro querido compañero Antonio Molina Benítez, vilmente asesinado cuando cumplía con su deber. Sus compañeros de la Comisaría de Chambré y el Cuerpo todo juran vengarlo arrojando en su lucha contra los enemigos emboscados.

gando otra cualidad que la de vulgares asesinos, quieren imponer, en su calidad de pseudoluchadores, el desconcierto en la retaguardia.

No lo conseguirán. A ese "uno más" y a los anteriores los vengaremos; pero no con la venganza nacida del odio, porque la Policía del pueblo no anida en su pecho odio contra nadie, sino con el peso inexorable de la ley. Sepan, de paso, esos que usurpan el nombre de militares, incapaces de realizar una proeza en el frente, que la Policía sabrá con justicia, pero con toda energía, imponer su autoridad por el medio que sea: persuasión o violencia.

La mayoría de los componentes del Cuerpo de Seguridad han dado y están dando su sangre por la causa del pueblo, no solamente en la retaguardia, sino en el frente, donde han caído muchos; pero en el frente de verdad, no en ese a que los pseudomilitares sin honor y sin hombría apelan y que posiblemente no conocen aún.

Las palabras y el significado que el comisario compañero y jefe del caído pronunció en el último momento, las tenemos grabadas en nuestro corazón y no se borrarán de él...

Descansen en paz este compañero, que ha sabido dar su sangre en el cumplimiento de su deber, y repitamos las palabras de su compañero y jefe:

"Comaradas: Uno más ha caído en el cumplimiento de su deber. ¡Viva la República!"

A. SIERRA

Como consecuencia de la radical transformación experimentada por el Cuerpo de Seguridad, colocándose por su propio impulso al lado del pueblo que lucha por sus libertades, fenómeno natural nacido de la opresión en que vivió y patrimonio indudable de su verdadera condición social, era de suponer se imprimiera, al propio tiempo, una nueva estructura, en toda su extensión, modificando costumbres perniciosas, suprimiendo normas atávicas y, en general, adaptándolo a las circunstancias innovadoras de la nueva sociedad.

Una de las cosas que más necesita el Cuerpo de Seguridad es la puesta en vigor inmediata de un Reglamento. Con ello desaparecerían una larga serie de anomalías que uno no acierta a comprender cómo pueden existir. Anomalías pequeñas por su volumen, pero enormemente importantes por lo que significan y representan. Aclarar lo del depósito de vestuario, que debe administrar el propio interesado para que no se dé más el caso paradójico de que, a pesar de ello y de la cantidad que ahora abona el Estado por tal concepto, tenga que pagar «al contado» el importe de unos zapatos o de unos metros de tela azul.

Los traslados por conveniencias del servicio, aquellos traslados irritantes que fueron prerrogativa flexible de criterios personales, según cantidad de deferencia o de fobia que se quisiera emplear. Aquellas famosas Juntas, que justificaban, siempre con perjuicio para el bajo, el desempeño de su cometido. Y una serie, en fin, de cosas raras que claman a gritos por su desaparición.

El Cuerpo de Seguridad necesita urgentemente jefes salidos de sus propias filas, y junto con los que hay, poniendo unos los conocimientos de la técnica, y en concordancia con el entusiasmo y la experiencia de los otros, formar un verdadero cuadro de jefes del pueblo. Para ello es indispensable el Comisariado político, porque significa el alma del Ejército popular, y el guardia de Seguridad es una parte de ese glorioso Ejército. Con su implantación desaparecerían pequeños detalles, arraigados en ciertas imaginaciones que, a pesar de su esfuerzo por desecharlos, están en armonía con el medio ambiente en que se desenvolvieron en su vida anterior.

Pero ante todo y sobre todo, el Cuerpo de Seguridad necesita rejuvenecerse. Como cosa nueva, debe estar nutrido de sangre nueva. Es natural que el que haya prestado muchos años de servicios efectivos al Estado se encuentre hoy en unas condiciones de aptitud física relativamente impotentes para hacer frente a la vida agitada y viril que haya de suceder a esta etapa guerrera, ya que para ésta su rendimiento es ineficaz con la prestación de servicios sedentarios y auxiliares.

Es evidente el contraste que representa ver a muchos hombres jóvenes y robustos, llenos de vigor y fortaleza, al lado de otros mucho menos, desde luego, agobiados por el peso de los años y achacosos por el desgaste del propio organismo, que hasta supone una crueldad retenerlos entre aquéllos. Claro que muchos de ellos, la inmensa mayoría, no quieren desprenderse de la popularidad que circunstancias especiales les han concedido, y aun achacosos y todo, procuran justificar un servicio que no está a tono con las necesidades del momento.

Fijada una edad tope de jubilación, que podría ser de cincuenta años, y retirarse tranquilamente a su casita todos los que se rebasen, con toda clase de derechos y de consideraciones, sería una medida eficazísima. El interesado se compensaría, con una vida tranquila, de los sinsabores pasados; su puesto lo ocuparía un joven lleno de ilusión y de entusiasmo. El Estado abonaría un sueldo perfectamente justificado, y el Cuerpo de Seguridad, en fin, recobraría el rejuvenecimiento que necesita y que tan bien dice en su aspecto exterior.

He aquí algunas de las muchas cosas que necesita el Cuerpo de Seguridad, aparte de los comedores colectivos y otras más que reservamos para números sucesivos.

O. R.



¡UNA GRAN LECCIÓN!

RAFAGAS DEL MOMENTO

Elevemos nuestra cultura, como arma de lucha

Mucho se habla de la cultura en estos tiempos. En estos tiempos en que unos bárbaros refinados atacan la civilización y el progreso con armas automáticas, superando en barbarie y crueldad a aquellas hordas que cayeron en la antigüedad sobre el Occidente de Europa con instrumentos primitivos de guerra; que en esto de destruir a mansalva los escuadrones moros han dejado pequeño al caballo de Atila, como el sable de los generales traidores ha sobrepujado también en injusticias y crueldades a la famosa espada de Breno.

Pues bien: si tanto se habla de la cultura ahora que la veñada por los españoles desleales a la patria—incendiaros de archivos, bibliotecas y museos—, conviene concretar en hechos estas palabras que a diario se lanzan en periódicos y revistas. El Cuerpo de Seguridad, organismo joven, formado en el crisol de esta lucha heroica de independencia, debe ser por su cometido y su significado el baluarte más firme de la cultura popular española. No es que aspiremos a hacer de cada guardia un letrado, de cada agente un intelectual. Más modestos son nuestros propósitos por ahora. Tienden a evitar que dentro de este Cuerpo glorioso, que ha de ser el sustentamiento de la nueva sociedad española, pueda haber individuos que, a fines "nominales", sepan dibujar su firma; pero, caso peregrino, no sepan leer ni escribir. Y no es culpa de ellos—¡qué ha de serlo!—, puesto que en el instante de exigir cuentas habría que pedirselas a todo ese conglomerado egoísta y despiadado que formaba la vieja España, y que todavía se debate, en una lucha estéril, protegido por las alas negras de los aviones de Hitler y las bocas homicidas de los cañones del "duce". Para lograr este fin, para conseguir que en el Cuerpo de Seguridad haya una cultura media que sea distintivo de todos sus actos, entendemos que debieran organizarse clases

encaminadas a extirpar de raíz el analfabetismo más o menos solapado, tanto aquel que se oculta bajo un dibujo del nombre y primer apellido, como el que se desfigura en un "dele-treo" improbo y en alta voz.

Y no sólo esto: también deben organizarse charlas y conferencias para pulir y encauzar el "analfabetismo", que es mal de aquellos miembros de nuestro Cuerpo que ocupan puestos de más responsabilidad que el guardia, y que consiste en saber leer y escribir medianamente, "para el avío", como dice el vulgo, y que para el vulgo está bien, pero no para las clases y responsables de un Cuerpo que, como el nuestro, está llamado a ser el más recio exponente de la categoría social y política de toda una nación.

Hay, pues, que organizar estas clases y estas conferencias. Clases para inculcar en todos los guardias una cultura elemental, a tono con su misión y con el cargo que desempeñan; conferencias para hacer de las clases y oficialidad y de todos los miembros en general del Cuerpo de Seguridad un cuadro de valores conscientes que puedan en cualquier momento, si no discutir como doctores, comportarse, si, como hombres ilustrados. Creemos que esta medida debe tomar autoridad en la orden del Cuerpo. Y que sea un timbre de gloria para cada jefe el poder presentar a su unidad como ejemplo ante las demás de amor a la cultura y de progreso en este camino. Todo pudiera hacerse sin descuidar el servicio sagrado que nos está encomendado en estos momentos. En las horas libres, aprovechando los instantes; que cuando la voluntad está dispuesta, todo es fácil y hacedero.

Formar hombres cultos es ganar una memorable batalla a nuestros enemigos. Porque en el sostenimiento de la incultura forjaron ellos el arma principal con que han venido sojuzgando y esclavizando al pueblo.

O. CRESPO

Felipe Puertas



El compañero que, con su gran actividad y entusiasmo, imprime un enorme impulso a nuestro periódico y al Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad

DEBERES DEL MOMENTO

Amistad firme y compañerismo inquebrantable

Estas frases, pobres como mi alma, que encabezan las siguientes líneas, se han grabado en mi mente de tal forma y han invadido mi espíritu de suerte tal durante las últimas semanas, que siento la ineludible necesidad de haceros en cierto modo partícipes, estimados lectores de SEGURIDAD POPULAR, y muy particularmente a vosotros, queridos compañeros del glorioso Cuerpo, de las sugerencias—quisiera que fuesen suspicacias—que han llegado a mi mente al observar hechos, de todos conocidos, que de continuar sucediéndose pudieran dar al traste con nuestra amistad, con nuestro compañerismo, con la hermosa armonía que caracteriza a quienes poseen corazones sanos y juntos pusieron en

peligro sus vidas por un mismo ideal.

La ola gigantesca de locura humana, impulsada hacia parajes ignotos por la innoble ficción, las sangrientas riñas, por los desvelos, sustos, celos y caprichos, no podrá arrollar a la dura roca que formarán nuestros pechos si en cada uno de ellos se alojan la paz, la simpatía mutua, la amistad firme, la fraternidad, en fin, pues aquella ola se romperá contra la roca y quedará más rota cuanto más fuerte sea el choque, y no podrá arrastrarnos al paraje ignoto y odioso en donde todo es mentira y traición.

Aquella locura humana a que antes aludo es la que yo entiendo que cometen los hombres que, no sometiéndose a las leyes, pretenden hacer esclavos de ellos a los demás, pues como ya se ha consignado en estas columnas por boca del insigne Rousseau, "si existe un ciudadano que no acata la ley, todos los demás quedan a expensas de él". Una prueba de esta afirmación es el origen de la trágica guerra que sufrimos y aun su desarrollo, pese a la Sociedad de Naciones; pero nosotros, queridos compañeros de Seguridad, tenemos la noble, aunque penosa misión de velar por que la ley se cumpla, y ese debe ser el faro que ilumine nuestras conductas, evitando con la fusión de nuestros corazones que se apague su luz potente por un golpe inesperado de aquella ola gigantesca de que os hablé antes, y conservar la satisfacción de que cumpliendo nuestro deber honramos a España y contribuimos muy eficazmente a evitar que sea sometida al indigno yugo extranjero, y de permanecer al margen de las miserias, de los odios, de las ruindades humanas, viendo en cada compañero a un hermano, porque así únicamente podremos cumplir nuestro deber y porque así también no nos exponemos a agigantar más aún la ya gigantesca ola de locura humana que, impulsada por torpes pasiones, se dirige a parajes ignotos llenos de repugnante inmundicia; hacedlo así; os lo ruega con el corazón, no con el cerebro, un compañero que por amar a España ante todo ama al Cuerpo de Seguridad, porque ha sido, es y será su mejor defensor si ni siquiera uno de nosotros nos dejamos arrastrar por la gigantesca ola de locura humana, ya tan repetida, y seguimos en nuestro puesto como siempre estuvimos, hasta el triunfo final, aunque de momento pudiera haber quien erróneamente nos tachase de vanidosos por no acatar sus indicaciones, apartándonos de ellas en cumplimiento de nuestro deber, de nuestra disciplina, de nuestro amor a España y al mutuo que nos debemos todos los que constituimos el Cuerpo de Seguridad.

SALEDE



Oportunamente iremos dando noticia de la marcha de la organización del festival homenaje al Cuerpo de Seguridad (Asalto, G. N. R., Policía y M. V. R.). Ya podemos hacer público que el espectáculo se celebrará en el Monumental, local que, por su amplitud, reúne inmejorables condiciones para la importancia del acto. Artistas de renombre, en la interpretación de sus números principales, se nos han ofrecido para actuar, en una manifestación de su simpatía por el Cuerpo.

Así como esperamos que la confección del programa sea inmejorable, no dudamos que el día 22 de agosto el Cuerpo de Seguridad habrá de recibir la gran satisfacción de verse homenajeado por el pueblo.

SEGURIDAD POPULAR, organizador del homenaje, se verá lleno de alegría por el éxito que él proporcione a sus compañeros.

COMPAÑEROS:

Procuremos poner en nuestro trabajo el máximo interés y entusiasmo, fuentes de la eficacia del mismo. Los momentos son difíciles, como el primer día. Vivimos en guerra, y el enemigo que nosotros, Cuerpo de Seguridad, tenemos que combatir en la retaguardia vive, como los microbios, en el silencio de una aparente bonanza. No dejemos de ser enérgicos; no dejemos la lucha; el triunfo exige de nosotros, en esta hora, más vigilancia que nunca.



Tanques y aviones republicanos; titanes de nuestras libertades...

Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad, Serrano, 25.